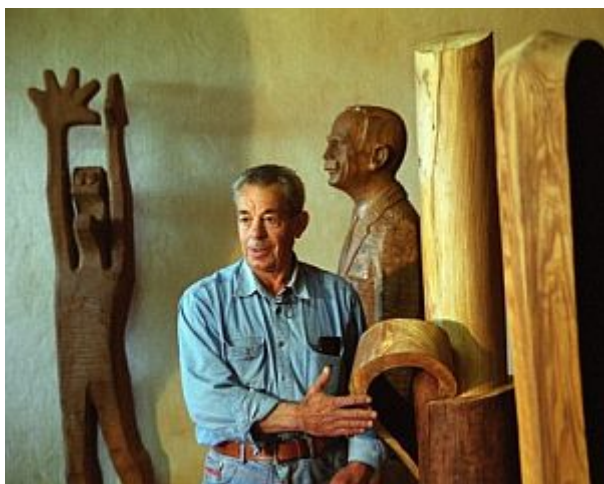


Ursicino Martínez, 'Ursi', un inconfundible maestro de la talla



'Ursi', con una de sus obras. (Foto: EFE)

BORJA DOMINGUEZ (EL MUNDO)

MADRID.- El escultor palentino Ursicino Martínez, conocido por todos como 'Ursi', falleció el 7 de enero de 2007 en el Hospital San Telmo de Palencia, a los **74 años**, como consecuencia del **cáncer** que le afectaba desde hacía ya varios años.

'Ursi', que tenía 74 años, nació en el municipio de Villabellaco, en el norte de la provincia de **Palencia** y residía desde hacía años en Aguilar de Campoo, donde continuaba trabajando a diario en su **taller situado frente al monasterio cisterciense de Santa María La Real**, levantado en el siglo XI. En este lugar le gustaba encerrarse durante horas y allí creó la gran mayoría de sus obras: **tallas de madera de olmo**, con un estilo muy personal, desde fieles retratos a árboles de formas imposibles con los que le gustaba sorprender.

Muchas de sus obras se encuentran en el **museo que la Diputación Provincial**, que colaboró en poner en marcha con la ayuda del Grupo Cultural Muriel y recibe numerosas visitas en Aguilar de Campoo.

Sus inquietudes artísticas nacieron en él desde muy joven y pronto supo aprovechar el don que tenía para la creación. Primero gastando pequeñas bromas, como cuando **dibujó un as deoros perfecto en la mesa de un bar**, provocando la hilaridad cómplice de cuantos allí se encontraban al ver cómo **el dueño se empeñaba, desesperado, en el imposible intento de recogerlo** con el resto de las cartas de la baraja.

Sus más allegados también recuerdan una chiquillada posterior, que pudo haberle costado un disgusto: **falsificó a plumilla un billete de 100 pesetas** con el que se compró un sombrero de paja y con la vuelta se corrió unas buenas fiestas con sus amigos. Ahora ese billete **se exhibe como una obra de arte** en el Museo de la Academia de Policía de Avila.

Su formación artística comenzó en la **Escuela de Artes y Oficios de Palencia** y posteriormente, en 1960, viajó a Brasil, donde permaneció tres años. De vuelta a su tierra continuó su labor artística y fue **personalizando su forma de trabajar la madera hasta hacerla inconfundible**. Desde una caja fuerte que acababa de ser reventada a un caldero con el agua derramada. En sus manos, viejos olmos secos cobraban de nuevo vida adquiriendo formas imposibles, bromas escultóricas con las que él mismo se reía.

A petición del Ayuntamiento de Palencia, realizó **algunas obras fundidas en bronce**, como el Monumento a la Paz, situado en la plaza de Cervantes, La niña de la comba, en la Calle Mayor, o El segador, ubicado en la plaza de España.

Su trayectoria ha sido reconocida en diversas ocasiones; la última por la organización del Festival de Cortometrajes de Aguilar de Campoo, que en 2005 le premió con su **Aguila de Oro Especial, como galardón a toda su carrera artística**, enormemente apreciada en su provincia natal.